

CONtextualización, CONvivencia y CONFesión

Por: Carlos Madrugal

Estambul, 30.08.2011

Ya lo dijo el pensador español José Ortega y Gasset: "Yo soy yo y mi circunstancia".¹ Esto es, ninguna experiencia humana puede entenderse correctamente al margen de las circunstancias que la moldean. Si queremos que un mensaje sea significativo para una comunidad dada, no podemos extrapolarlo de su contexto cultural.

Desde los tiempos de Pablo hasta "la edad de las misiones" en los siglos XVII al XIX, los mensajeros han adecuado el mensaje del Evangelio a los nuevos contextos de forma más bien intuitiva. No ha sido hasta los albores del siglo XXI cuando, haciendo un análisis de los logros y fracasos del pasado, la 'contextualización' se ha convertido en una disciplina de estudio y de controversia en el marco de la misionología.

La Iglesia Católica hace su propio análisis desde la "inculturación". A saber: "La apreciación del Evangelio por parte de la respectiva cultura hasta considerarlo como propio".² Pero ¿qué ocurre si la cultura está entrelazada indeleblemente con creencias y prácticas incompatibles con los valores no negociables del Evangelio? No pretendo trazar aquí la línea divisoria entre contextualización y sincretismo, sino más bien plantear algunos principios bíblicos desde lo aprendido en nuestra experiencia familiar de casi 30 años de servicio en un país de abrumadora mayoría musulmana.

Como en todo, nuestro modelo debe ser Cristo mismo. ¿Podemos decir que él "contextualizó" su mensaje? El propio hecho de la encarnación y de la inspiración de la Palabra así lo sugiere. Él se hizo y habló 'como uno de nosotros'.

Pero antes deberíamos decir unas palabras de cómo ve el islam al cristianismo y su propagación. Por más que insistamos en nuestros intereses meramente espirituales, el musulmán percibe el cristianismo como una potencia política y su propagación como imperialismo. Y no le faltan razones históricas y culturales en las que no vamos a entrar. Pero es que el islam por definición es una religión política y expansionista, aunque no faltan intentos de compaginar islam, tolerancia y pluralismo. Y tampoco vamos a valorar aquí el éxito o fracaso de los mismos.

Lo que nos interesa es encontrar alguna pauta para una 'correcta' contextualización en culturas musulmanas. Y creo que la pregunta clave es: ¿Cómo mitigar que el Evangelio y los convertidos (los MBB's), sean vistos como una amenaza y como traidores? ¿Cómo favorecer que sean vistos como algo "autóctono" o algo "propio"? Es evidente por el Nuevo Testamento que una vivencia comprometida de la fe cristiana no propiciará el aplauso de los poderes opuestos al Evangelio. Pero a su vez la Palabra nos insta a buscar una integración en la sociedad animándonos a orar "para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad" (1Tim 2:2). No soy tan ingenuo como para creer que vamos a conseguir quitarles así por las buenas el 'sanbenito' de "traidores" a los MBB's. Pero por lo menos no seamos nosotros quienes generen los equívocos u hostilidades.

En el contexto de Oriente Medio lo correcto, lo aceptable, se suele medir en base a lo que es 'honorable'. Algo o es 'honorable' o es 'ofensivo'. No hay término medio; todo entra en una u otra categoría. O dicho en términos bíblicos: o es "escandaloso" o es "de buen nombre" (1Co 1:26 y Fil 4:8).

Centrándonos específicamente en el contexto musulmán, ¿hay algo en el cristianismo que sea incuestionablemente 'honorable' y 'de buen nombre', que no provoque 'escándalo' y 'ofensa'? Si y no. Como sistema de creencias y dogmas, como cúmulo de tradiciones y prácticas, todo en la fe cristiana es una ofensa. Sin embargo en su amor al "Libro" (la Biblia) y en la "humildad" de sus 'religiosos' o creyentes, los cristianos son objeto de elogio aun en el mismo Corán (Alí Emran 3/113-114, Al Maeda 5/82). Más aún, Jesús es venerado –aunque como mero profeta– y todo apego y amor a Jesús es respetado, incluso admirado.

¹ Ortega y Gasset, José. Obras completas, Vol. I. Ed. Taurus/Fundación José Ortega y Gasset, Madrid, 2004, p. 757

² http://www.ucbca.edu.bo/Publicaciones/revistas/yachay/yachay_2.html, 30.08.2011

En 1987 fui detenido por primera vez en Estambul y pasé 8 días en el calabozo. Tras sufrir diversos interrogatorios y tratar de explicar que no había ningún servicio de espionaje tras de mí, sino un mero deseo de anunciar la salvación en Cristo, el oficial de turno puso en el informe "el detenido busca despertar simpatías por Jesús".³ ¡Nunca mejor dicho!

A mi modo de entender, ésta es la clave para una correcta contextualización: vivir y compartir a Jesús, el Jesús que vive en nosotros, con fidelidad a su carácter y enseñanza. Los envoltorios pueden ser diversos. Incluso me atreveré a más –haciendo un análisis simplista- el 'envoltorio' puede ser litúrgico (ortodoxo), sacramental (católico) o doctrinal (protestante). Pero si es fiel al "Libro" y "humilde", y si refleja tres principios básicos, que me gustaría comentar más adelante, de cómo abordó Jesús mismo la 'contextualización' hacia otras religiones, será también 'honorable' y 'de buen nombre'.

Valoremos primero lo que yo entiendo como extremos. Un extremo es tratar de disfrazar la fe cristiana de islamismo; lo que dentro de la escala C1-C6 de John Travis se ha calificado como el movimiento "insider" (los que permanecen 'dentro' de la comunidad de fe islámica). Aunque el argumento de sus partidarios es no arrancar al convertido de su cultura y comunidad, cuando la prensa islámica 'desenmascara' esta práctica, es percibida como un intento de camuflaje, donde los "insiders" son vistos como infiltrados. Es como si les confirmáramos la sospecha de que los misioneros son 'espías' y los convertidos 'traidores'. En su libro *Los Misioneros Ingleses: Agentes de la Explotación Colonialista* un académico turco dice lo siguiente:

"Los misioneros se ocultan bajo disfraces... Un misionero infiltrado en Arabia dice lo siguiente: 'Me vestía como un árabe, vivía como uno de ellos, comía y bebía lo mismo. Sabía cómo ellos piensan y conforme a eso actuaba'. (Archivo Político de la República de Turquía, nº 555, expediente: 2295). Entre los métodos para conseguir musulmanes que trabajen a cuenta del gobierno inglés... el misionero primero debe mostrarse como un musulmán..."⁴

Quizás pensemos que lo más alejado de una contextualización al islam sean las iglesias tradicionales. En contraste, son interesantes las declaraciones del Patriarca de Antioquía Gregorios III Laham:

"El obispo melquita Edelby, que participó como protagonista en el Concilio Vaticano II, repetía siempre: nosotros somos árabes no musulmanes, orientales no ortodoxos, católicos no latinos. Yo añado: nosotros somos la Iglesia del islam... El islam es nuestro ambiente, el contexto en el que vivimos y con el que históricamente hemos sido solidarios. Hemos vivido 1400 años entre ellos. Comprendemos el islam desde dentro. Cuando oigo un versículo del Corán, no me resulta extraño. Es una expresión de la civilización a la que pertenezco".⁵

¡Es decir el cristianismo forma parte del contexto del islam desde su mismo origen y no tiene sentido querer disfrazarlo! En todo caso hay que destapar los malos entendidos y no camuflarlos. Posiblemente esto sea más válido para Oriente Medio que para Oriente Lejano. Pero el hecho sigue siendo el mismo: disfrazar con apariencia de islam lo que ellos ya entienden por cristianismo, a sus ojos es intentar engañarlos. La prensa turca en muchas ocasiones denuncia a 'los agentes de las potencias occidentales que se camuflan y esconden en iglesias pirata por las casas, junto con sus asalariados turcos' en contraste a 'esos cristianos, nuestros vecinos y amigos de toda la vida, y sus iglesias con campanario'. En la cultura del honor y deshonor, el que esconde o camufla su fe es que se avergüenza de ella, o aún peor, es que sus intenciones no son buenas.

Otro extremo es demonizar desde el atrincheramiento de una 'cultura cristiana' todo lo que es de la 'cultura islámica'. A mi entender no somos, o no debemos ser de 'la civilización cristiana' enfrentada a 'la civilización musulmana'; nuestro sentido de ciudadanía debe estar pura y

³ "...Isa'yi sevdirmeye çalisiyor"

⁴ Prof. Dr. Ihsan Süreyya Sirma, *Sömürü Ajani İngiliz Misyonerleri*, 11ª Ed., Beyan Yayinlari, Estambul, 1993, pág. 12, 14 y 82.

⁵ http://www.30giorni.it/articoli_id_9625_l2.htm, 30.08.2011

exclusivamente en los cielos. Si ellos creen que los cristianos son los occidentales, y por ende, que son imperialistas, muchos occidentales creen que todo musulmán es un terrorista en potencia. Según esta regla de tres, Milosevich era un cristiano en una santa cruzada contra los musulmanes bosnios.

¡Debemos desmarcarnos de este tipo de encasillamientos con una clara identidad arraigada sólo en Jesús, pero plenamente en Jesús! ¿Y esto qué implica? Tratar de discernir el modelo de contextualización que usó él. Y si no hallamos un modelo en el sentido estricto de la palabra, sí creo que podemos identificar algunos principios.

Empecemos preguntando ¿Los valores culturales en los que se movió Jesús eran humanos y por tanto cuestionables, o eran divinos y por tanto inamovibles? Por lo pronto en la Palestina del siglo primero bajo el dominio romano se entremezclaban muchas culturas. Pero incluso en el caso de la cultura religiosa, en línea con la revelación veterotestamentaria, Jesús la calificó muchas veces como "tradiciones" o "mandamientos de hombres" (Mt 15:3, 9). Jesús no se casó con los unos ni con los otros. En su contacto con varios 'paganos' (Mt 8:5; 15:22; Jn 12:20) tampoco los descalificó por su trasfondo. De hecho en el Nuevo Testamento, fuera del llamado a convertirse de los ídolos al Dios viviente, no hallamos confrontación con las 'otras religiones'. La confrontación tampoco es el camino.

Lo que hallamos en el ministerio de Jesús es una dura censura hacia la hipocresía, bien sea de los reinantes (Herodes, Lc 13:31, 32; los gobernantes de este mundo, Mt 20:25), bien sea de los líderes religiosos (los legalismos y trapicheos farisaicos, Mt 23) hacia la injusticia social, la falta de humildad, la falta de misericordia, de solidaridad, de integridad... (Mt 9:13; 12:7) Problemas presentes en todo ser humano independientemente de la cultura, y que constituyen el meollo mismo del pecado, que es lo que él vino a deshacer.

Por otro lado, lo que hallamos en Jesús es su apertura a introducirse en toda clase de ambientes: entre publicanos, prostitutas, pecadores, marginados... No tuvo reparos en entrar sin condiciones previas ahí donde estaban las almas perdidas. ¡Pero no para adaptarse a su estilo de vida, sino para rescatar sus vidas! ¡No para confraternizar, sino para amarlos con amor fraternal!

Lo que también hallamos es que nunca hizo concesiones en cuanto a la verdad revelada, bien sea en relación a su identidad divina (Jn 10:30-39) o a los fundamentos de la fe (Mt 22:23-33). ¡Fuese o no escandaloso! Y ambos ejemplos nos dan otra pauta de suma importancia: "La Escritura no puede ser quebrantada" (Jn 10:35); "Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios" (Mt 22:29).

¿Qué lecciones o principios podemos entresacar de su ejemplo?

Primero: Ninguna cultura es divina o demoníaca 'per se'. En toda cultura se pueden identificar pautas de comportamiento que podríamos llamar 'neutras'. Evidentemente no hablo de nada que se oponga explícitamente a los mandamientos de Dios. Lo que hará que estas pautas sean válidas o desechables, es la medida en que son válidas para practicar y expresar la verdad sobre Jesús.

Por poner un ejemplo en nuestro caso: Usar terminología islámica para aclarar conceptos de la fe. Valorar costumbres familiares y sociales orientadas a la hospitalidad, la solidaridad, el respeto a los mayores, la protección de los menores... Orar con las palmas mirando al cielo, como ellos hacen. Mostrar respeto a sus momentos de devoción y a sus templos (como Pablo hiciera en Atenas). Pero sin crear un clima de confusión tipo "todo es lo mismo".

Segundo: Podemos y debemos compartir nuestra vida al nivel de ellos, en sus ambientes y según sus costumbres. Compartir el te, la mesa, la comida, la casa, el tiempo (sobre todo el tiempo). Hablar de nuestra fe 'común' en los profetas y en las profecías, orar por ellos con ellos... Se trata más bien de relaciones de amistad y no de intercambio de costumbres.

Tercero: No hacer concesiones en el terreno de la fe, ni en los distintivos del creyente; llamémosle "cristiano" o "seguidor de Jesús". Donde hemos de hacer sacrificios y concesiones es en amarlos, llevar sus cargas, parecemos a Jesús en nuestras reacciones humildes y

pacíficas, incluso ante la persecución. Y esto lo podemos hacer vestidos de paisano, con un alzacuellos o a la usanza bereber. No es la forma sino el contenido lo que importa.

La clave es: acercamiento sin límites en la CONviviencia, pero clara distinción en la CONFesión.

¿Qué es convivir y qué es confesar? Convivir es "Vivir en compañía de otro u otros".⁶ Es decir: "vivir con...", compartir todas las vivencias, círculos, costumbres y contextos sociales, ino como correligionarios! sino como buenos vecinos.

Confesar: "Dicho de una persona: Expresar voluntariamente sus actos, ideas o sentimientos verdaderos".⁷ Por tanto: revelar nuestra "fe" "con" otros delante. En el caso de los convertidos del islam, antes o después –sin temeridades, y sí con prudencia– todo convertido debe ser exponente visible del la vida, la fe y la persona de Jesús. Hay una diferencia abismal entre "NO DECLARAR a todo el mundo que somos cristianos" en contextos de riesgo, y "dar a entender que NO SOMOS cristianos" por identificarnos como miembros de la comunidad de fe islámica. Podemos, e incluso en ocasiones es aconsejable, argumentar que un verdadero seguidor de Jesús es 'más' musulmán (i.e. sometido a Dios) que tantos musulmanes nominales. Pero en tal caso no estamos ocultando nuestra identidad cristiana, sino reafirmándola.

Claro que hay que contextualizar. Aun más: ¡Hay que "encarnarse"! Cristo más que contextualizar, se encarnó. Él no vino ni para adaptarse a las costumbres ni para cambiarlas. Vino a identificarse, a sufrir por y con nosotros, para luego abrir un único y solo camino de salvación. No contemporizó con los religiosos ni con los pecadores. ¡Convivió con ambos y se desmarcó de ambos! Aquellos que anhelaban un 'algo más de Dios', no se sintieron cercanos a él porque Jesús condescendiera con su hábitos religiosos o con su vida sin Dios, sino porque los amaba por sí mismos. Se identificó tanto con los Nicodemos como con las Magdalenas, y los encaminó a la verdad liberadora. Y esto pasaba por un seguimiento de Jesús no disimulado.

Podemos y debemos respetar toda práctica elevada de cualquier religión o cultura. Pero lo que no podemos ni debemos hacer es desnaturalizar el Evangelio para limar asperezas con otros credos y para edificar un 'templo' común de uso común. Hay conceptos sobre los que podemos dialogar, pulir definiciones... Como el tema de si el fatalismo (muy presente en el islam) afecta o no la mejora social –por poner un caso. Hay creencias comunes que podemos y debemos usar como puentes: como el sacrificio de Abraham, el nacimiento virginal, los milagros de Jesús... Pablo también citó a autores paganos de su tiempo, lo que muestra que los había estudiado. Pero lo que no hizo es ceder ante la "humana sabiduría" (1Co 2:4) para hacer el Evangelio más atractivo a la cultura clásica.

¿Cual de los dos peligros es mayor: el camuflaje o el atrincheramiento? ¡Ambos! Si nos quedamos en nuestros búnkers cristianos, demonizando a todo el que no es como nosotros, cerramos la puerta a todos los de afuera. Si ofrecemos fidelidades divididas, que crean confusión a propios y ajenos, no estaremos recogiendo con Jesús, sino desparramando.

El ejemplo de Jesús nos da pautas claras: ini confrontar ni contemporizar! No somos ni debemos ser adalides de nuestra versión de la cristiandad. No debemos ser tampoco imitadores de nadie más que de Jesús. La clave no está en las formas sino en el contenido. Sólo por el poder y la claridad del Evangelio "encarnado" en nosotros, presentado en amor y sacrificio, podremos ser como Jesús entre ellos. ¡Y Jesús sí es "honorable"!

⁶ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRALE).

⁷ 1ª definición de la palabra "confesión" en el DRALE.